

Enrique González Rojo Arthur habla sobre la Antología Poética

Tres personas distintas y una misma pasión verdadera. En la poesía mexicana de nuestro siglo se ha dado un caso único: la dedicación a la poesía del abuelo, el hijo y el nieto. Los vasos comunicantes del parentesco están marcados por la vocación literaria. Enrique González Martínez, Enrique González Rojo y Enrique González Rojo Arthur, son tres nombres que señalan hitos importantes de la poesía mexicana. Una breve antología que preparó Alicia Torres, publicada por la Universidad Veracruzana con el título *Tres Enriques*, presenta poemas significativos de cada uno de ellos. Ni hijo ni nieto quisieron ser epígonos de la figura patriarcal. Cada quien busco su propia voz. Cada quien tuvo una idea propia de la poesía.

Enrique González Rojo Arthur, el único sobreviviente de los tres poetas, resalta la importancia de su abuelo en la poesía de nuestro país:

"Para entender la obra de mi abuelo pienso que hay que vincularlo con el Modernismo y mostrar cómo este movimiento es un acto de independencia respecto a España. El acto de independencia tuvo su apoyo en la lectura de los simbolistas y los parnasianos. Quienes ayudaron a ser poeta a mi abuelo fueron los simbolistas y los parnasianos cuyos poemas tradujo y reunió en el libro *Los jardines de Francia*, que expresó su mejor vinculación con este país".

—Existe la opinión, casi generalizada, de que fue el último de los Modernistas.

—Sobre este aspecto se han presentado varios equívocos que han dañado la apreciación de su obra. En mi abuelo hubo la actitud de autocrítica del Modernismo. Se ha pretendido ver en el famoso soneto "Tuércele el cuello al cisne" un manifiesto. La polémica de si González Martínez es el último modernista o postmodernista carece de interés. Lo que me parece fundamental es que González Martínez trasciende una escuela literaria y afirma ciertos valores universales del arte. Si se quiere hablar de manifiestos, creo que mi abuelo escribió dos: el soneto "Tuércele el cuello al cisne" con el que liquida todos los aspectos decorativos del modernismo: los cisnes, los jardines, etc., y un soneto menos divulgado, escrito en

alejandrinos, y que para mí es más importante, que se llama "Mañana los poetas". En el segundo cuarteto dice: "Mañana los poetas seguirán su camino / absortos en ignota y extraña floración, / y al oír nuestro canto, con desdén repentino / echarán a los vientos nuestra vieja ilusión"; el soneto concluye así: "Y ante la eterna sombra que surge y se retira, / recogerán del polvo la abandonada lira / y cantaran con ella nuestra misma canción". Es decir, que mañana habrá otros poetas y la extraña e ignota floración serán los movimientos como Contemporáneos. Taller, Tierra Nueva, Estridentismo, etc., pero al final todos recogerán la abandonada lira, pues los grandes poetas siempre dirán lo mismo. Creo que esta es la tesis de mi abuelo.

—Pero volvamos al desinterés sobre la obra de González Martínez...

—Sí, es verdad que hay un proceso de devaluación por parte de los críticos de la figura de mi abuelo. Octavio Paz se refirió a su obra con juicios muy inteligentes, pero hay algunos puntos en los que no estoy de acuerdo. Según Paz, Tablada abre las puertas de la vanguardia y González Martínez es un conservador. Bajo esta óptica, Paz lo excluye de la antología *Poesía en Movimiento*. Si tomamos en cuenta el concepto de ruptura, creo que González Martínez contribuye a ella. Hay una renovación al borrar la decoración modernista de la literatura mexicana. Pero digamos que Octavio Paz ha argumentado con seriedad, más lo que ha venido después es lamentable. Pienso en los comentarios de Carballo, de Monsivais, de José Joaquín Blanco. No falta quien describe a mi abuelo con el dedo en alto impartiendo consejos a diestra y siniestra. No vale ocuparse de esto".

—En vida González Martínez recibió el elogio unánime de los críticos.

—Sí, lo elogiaron mucho. He tratado de encontrar una explicación al cambio de actitud hacia la obra de mi abuelo. Primero el elogio y en la actualidad, el silenciamiento y la desestimación. Los grupos de poder literario, los que influyen en la política cultural de México no sólo dicen quién es quién en la literatura actual sino que rehacen la historia de la literatura a partir de sus gustos, criterios y prejuicios. Pienso que nos estamos acercando a la revalorización de González Martínez y de otros escritores.

—Se desconocen biografía y obra, de Enrique González Rojo a pesar de haber sido una figura central en la formación del grupo y de su breve y espléndida obra poética.

"Mi padre, como usted sabe, murió joven, mi abuelo le sobrevivió trece años. González Rojo empezó a escribir bajo la influencia de González Martínez en particular y del Modernismo en general. En su primer libro, *El puerto*, se deja sentir esto. Pero después mi padre entré en contacto con los jóvenes que formarían el grupo de Contemporáneos; al calor de la amistad con esos jóvenes nace su segundo libro, *Espacio*, en el que se dejan sentir una voz personal, que se diferencia de la de González Martínez y que tiene puntos de contacto con la de sus otros compañeros. Pero su obra más importante la escribe al final de su vida y se publica póstumamente. La forman los libros: *Las elegías romanas*, *El romance de José Conde*, *La contemplación y muerte de Narciso*. En mi padre hay dos venas: una popular y otra culta.

"En la vena popular se ubica su...Romance de José Conde, que para Salvador Elizondo es el mejor poema de la evolución mexicana que se ha escrito. La obra culta está representada por los otros libros, sobre todo el que lleva el título de *Estudio en cristal*. Los críticos han empezado a subrayar que *Muerte sin fin* tiene su antecedente en este libro. Mi padre murió en el momento en que estaba por escribir su verdadera obra.

—Casi nada se sabe de su padre, ¿de qué murió?

—De leucemia. Por cierto que él no habla de la gravedad de su mal. En su lecho de muerte le decía a mi abuelo:

"Mira papá, ahora que me alivie voy a escribir, ahora sí, mi obra". Tenía ya una idea clara de lo que quería escribir. Al dolor de mi abuelo por la pérdida de su hijo se sumó la tristeza de ver que nunca se realizaría una obra importante.

—Para tener una visión de conjunto de los Contemporáneos, sin omisiones, es urgente el rescate de la obra de González Rojo.

"Afortunadamente está por publicarse su poesía completa en la editorial Domés. Por cierto, los dos primeros libros que escribió mi abuelo no le gustaron. Los refundió en uno solo al que llamó *La hora inútil*. Para mi padre su hora inútil fue el libro *El puerto*".

—¿A qué atribuye usted que sea el menos divulgado de los Contemporáneos?

—Creo que mi padre tuvo mala estrella. Cuando murió mi abuelo sintió escrúpulos mal fundados, y consideró que no correspondía a él divulgar la obra de mi padre. Su hijo, en este caso yo, también sintió escrúpulos. En la familia privaba la idea de que uno no debía promover a los familiares. Mi criterio ha cambiado y el libro de los *Tres Enriques* es una muestra de ruptura con ese prejuicio familiar.

"Hay que agregar que sus compañeros de generación no tuvieron una actitud positiva hacia la obra de mi padre. Xavier Villaurrutia, por ejemplo, divulgó la idea de que mi padre era un poeta malogrado. Este criterio influyó para excluirlo de la antología de Laurel. Lo que molestó mucho a mi abuelo. Yo hice el primer intento infructuoso por difundir la obra de mi padre hace algunos años. Ahora, por fin, será la Editorial Domés la que se encargue, de la edición de la obra completa de Enrique González Rojo.

"Creo que la publicación de esta obra será un hecho significativo. Pasará lo mismo que pasó con Gilberto Owen. La idea que se tiene de Owen, después de la publicación de sus poemas completos, es distinta que la que tuvieron sus compañeros de generación. Recordemos que el libro que le dedicó Jaime García Terrés es una buena muestra de la revalorización de la obra de Owen".

—¿Cuál piensa usted que fue la contribución de González Rojo, dentro del grupo de los Contemporáneos, a la poesía mexicana?

—Yo diría que él fue uno de los iniciadores de la corriente de lo que se llamó la poesía pura. El representó en México la idea de la poesía que encarno en Valéry. Mi abuelo es heredero de Baudelaire y de Villiers de l'Isle Adam, por ejemplo; y mi padre lo es de Valéry y Mallarmé. Mi padre afirmó su personalidad con la lectura de estos poetas".

—¿A qué edad empezó usted a escribir?

—Recuerdo que a los seis años intenté hacer mis primeros poemas. Me convertí en un ratón de biblioteca. Llegué a conocer mejor que mi abuelo la colocación de los libros. Cuando quería localizar alguno siempre me consultaba. En esa biblioteca fui testigo de un dialogo entre mi abuelo y José Vasconcelos. Mi abuelo le dijo a Vasconcelos: "Mira Pepe, tu

empezaste como revolucionario y ahora eres un cochino reaccionario, en cambio yo empecé al revés. De cochino reaccionario me convertí en revolucionario". Mi abuelo en sus últimos años fue un hombre de izquierda. Acompañó al general Cárdenas en algunas batallas en favor de la izquierda. Mi abuelo murió con pleno dominio de sus sentidos. Antes de morir se tomó el pulso, sabía que su fin era inminente. Me dijo que lo único que le dolía era que su muerte iba a suceder antes de la caída del capitalismo.

—¿Cuál fue el primer libro de usted?

—Mi primer libro fue un producto de mi fiebre poeticista. Se llamó *Dimensión imaginaria*. Ya no me quiero acordar de él, forma parte de mi hora inútil.

Se publicó gracias a la enorme generosidad de don Jesús Silva Herzog. El desconfiaba totalmente del poeticismo pero debido a su amistad con mi abuelo fue posible la edición del libro. La misma editorial publicó casi veinte años después el que considero mi primer libro importante: *Para deletrear el infinito*. Eso es lo que he hecho toda mi vida: deletrear el infinito. Debí pasar por los años locos del poeticismo para encontrar mi verdadera voz. Con Eduardo Lizalde inicié la corriente poeticista. Queríamos escribir la poesía que según nosotros debía escribirse en Utopía".

Muy pronto la poesía completa de Enrique González Rojo Arthur será publicada por la editorial Katún.

“PROCESO”, 5 de agosto de 1985.